

Fernando González Vásquez
Antropólogo. Centro de Investigación y Conservación
del Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura.

Durante la Campaña Nacional de 1856-57, la gran gesta heroica del pueblo costarricense contra los invasores filibusteros liderados por William Walker, sucedieron muchos hechos, algunos poco conocidos o divulgados. Uno de ellos, ocurrió en las llanuras de San Carlos en diciembre de 1856.

En enero de 1854 llegaron a Costa Rica dos eminentes médicos y científicos alemanes: **Carl Hoffman**, que dos años más tarde sería el Cirujano del Estado Mayor o Primer Cirujano del Ejército Expedicionario, verdadero héroe del ejército costarricense y **Alexander von Frantzius**, quien a pesar de su enfermedad en los pulmones, prestó servicios en Sarapiquí para salvar al alajuelense Florentino Alfaro, herido en combate.

Von Frantzius, auténtico sabio, realizó estudios históricos, geográficos, etnológicos, vulcanológicos y zoológicos en nuestro país, donde residió por espacio de 15 años. Fue médico en Alajuela y tuvo una botica en San José.

Su artículo denominado **La Ribera Derecha del Río San Juan** (publicado en Alemania en 1862) reúne la información histórica de los pioneros costarricenses que a partir de 1819 exploraron la desconocida región del norte del país para descubrir rutas y vías de acceso, partiendo desde diversos puntos del Valle Central. En marzo de 1827, un decreto de la Asamblea Constitucional del Estado Libre de Costa Rica ofreció recompensa en dinero y tierras a los descubridores. Sin duda, esto contribuyó también a la colonización de la región occidental del país.

LA CRÓNICA

En el apartado del citado estudio que titula **“Expedición de Pío Alvarado del río San Carlos al río Frío, 1856”**, von Frantzius escribió: “Pío Alvarado recibió la misión de reconocer la tierra desde el Muelle, al fuerte de San Carlos, todavía ocupado por los filibusteros. Alvarado salió en diciembre con 19 compañeros de la boca del río Arenal [más bien del río Peñas Blancas, aclara el traductor Pablo Brolley] y siguió constantemente la dirección de la brújula O. 22° N.

Encontró los primeros tres cuartos de legua completamente llanos y cubiertos con altas selvas, después el terreno ofreció el aspecto de colinas onduladas. Como a tres leguas y media de su punto de partida llegó a una llanura grande y hermosa, que se extiende principalmente hacia el sur hasta el pie de un precioso volcán [Arenal]...La llanura está cubierta con arbustos y hierbas que ofrecen un buen

alimento para el ganado; los árboles no se encuentran en ella sino aislados y diseminados y por todas partes está regada por numerosos arroyos. Después de haber atravesado esta llanura, Pío llegó a un alto donde se encuentran los primeros ranchos de los indios Guatusos, que se extienden desde allí hasta el río Frío. Las casas acababan de ser abandonadas y estaban todavía provistas de algunos pocos utensilios. Se encontraron allí hachas de piedra, guacales y mechas de fibras de plátano, impregnadas con goma elástica, que sirven como candelas, además de algunas mazorcas de maíz y de cacao, el cual se cultiva frecuentemente allí. En la proximidad de los ranchos había también plantaciones de plátanos. No existían piedras de moler para la preparación de tortillas.

Cuando hubo pasado esta altura, que se extiende por el espacio de casi una legua, Pío encontró del otro lado otra llanura de 3 leguas y media de extensión. Allá también había habitaciones de indios diseminadas por todas partes. Los numerosos senderos de los indios presentaban un fenómeno notable, pues cruzaban todos el camino de Pío y se dirigían, como radios, hacia un punto que debía estar situado más al suroeste cerca del río Frío. También encontraron allí hoyos muy hábilmente dispuestos para coger animales salvajes. Estaban tan cuidadosamente cubiertos, que los peones cayeron dentro algunas veces. Además había en algunos puntos del camino especies de bancas donde los indios descargan probablemente los bultos que traen al hombro. Cerca del agua se encontraron aparatos destinados a la pesca, hechos de bejucos.

La llanura de que hablamos se extiende hasta la desembocadura del río Frío en el San Juan y está toda cubierta con altas selvas vírgenes. Cuando Pío hubo llegado bastante cerca de la desembocadura para poder reconocer distintamente el fuerte que está situado en la ribera opuesta del río San Juan se volvió atrás con su gente.

EL ATAQUE

El primer día se detuvo, como de costumbre, en un rancho abandonado de los indios para el almuerzo; pero como había mandado adelante a 12 de sus hombres, fue atacado repentinamente por una partida de indios. Como a la distancia de 15 pasos, se oyó un mugido salvaje, parecido al grito sordo del congo e inmediatamente cayó una verdadera lluvia de flechas. El ataque se hizo en forma de falange por unos 80 hombres, que parecían todos jóvenes y que tenían a su cabeza a un jefe que se distinguía por un adorno de plumas. Los demás no llevaban adornos en la cabeza y tenían largos cabellos negros. El color de la piel era amarillento, pero más claro del que acostumbramos encontrar en la generalidad de los indios. Algunos se habían pintado la mitad de la cara con achiote, lo mismo que ciertas partes del cuerpo que estaba enteramente desnudo, con excepción de las caderas. Las flechas tenían como dos varas de largo y estaban hechas de una caña con una punta de una especie de palmera, de madera muy dura [pejibaye]; tenían un gancho barbado, pero no estaban envenenadas.

Apenas se sintieron heridos por las flechas de los indios, dos de los más valientes compañeros de Pío, se arrojaron sobre ellos con cuchillos y mataron a algunos, haciendo huir a los demás. Esto permitió a Pío preparar su retirada con su gente, sin ser perseguido más por los indios. El temor de un segundo ataque dio a los de la expedición tanta velocidad que no pararon día y noche, lo que era bastante difícil, porque el mismo Pío estaba enfermo de calentura y los dos hombres que habían sido heridos por las flechas de los indios quedaron de tal manera, hasta el punto de tener que ser llevados. Los doce compañeros que Pío había mandado adelante, habían tenido que soportar un ataque parecido en la altura de que hemos hablado, pero se habían librado pronto de los indios, disparándoles algunos tiros.

Pío Alvarado había gastado 20 días en la ida y solamente 3 en la retirada. Estimó el camino en línea directa, desde la desembocadura del río Arenal en el San Carlos hasta la boca del río Frío, en 8 leguas y medio. Había tenido que atravesar pequeños ríos sólo en muy pocos lugares, y durante todo el viaje había llovido casi diariamente, como sucede siempre en esta estación.”.

OTROS DATOS SOBRE EL HECHO HISTÓRICO

Arturo Moncada Gamboa, autor de la primera historia de San Ramón (1917), consignó los nombres de los voluntarios que acompañaron a Pío Alvarado en esta expedición, cuyo objetivo era reconocer una ruta para poder cortar la llamada Vía del Tránsito (río San Juan) a los filibusteros. El grupo estaba integrado en su mayoría por valerosos pobladores de San Ramón: **Leandro Quesada, Ramón Rodríguez Solórzano, José Cabezas, Procopio y Diego Gamboa Rodríguez, Pío Mercedes y Procopio Villalobos, Gregorio Rodríguez, Fermín Solano, Carmen Chavarría, Domingo Venegas, Juan Carranza, José Salazar, Silverio Sibaja** y “alguno otro más, cuyo nombre no se me ha podido suministrar” indicó Moncada. Los heridos en el combate con los Guatusos fueron **Diego Gamboa y Domingo Venegas**.

Otro interesante relato de lo sucedido, cuya principal fuente es la tradición oral, fue publicado por **Angela Quesada Alvarado** en su libro *Recordando la historia de mi pueblo San Ramón* (EUNED, 1995). Si bien encontramos algunas diferencias entre las distintas narraciones, todas contribuyen a arrojar luz sobre un acontecimiento casi desapercibido en nuestra historia..

El sucedido a un grupo de fundadores de San Ramón que prestó sus servicios en la Campaña Nacional y nunca imaginaron tener que luchar con representantes de la población autóctona del país en lugar de los filibusteros. Recordemos que en esa época apenas si se tenían noticias de la existencia de los aguerridos Guatusos (Malecus), el último pueblo indígena costarricense en doblegarse al dominio del “blanco”. Después de sostener encarnizados combates contra los huleros nicaragüenses, defendiendo el árbol que les proporcionaba luz de su goma y vestido de su corteza, los Guatusos perdieron a su cacique en una última

y sangrienta batalla ocurrida cerca de 1870, la cual agotó por completo su resistencia.



Diego de Jesús Gamboa Rodríguez

Nació en Alajuela el 11 de setiembre de 1836.

Resultó malherido en la expedición de Pío Alvarado; contaba entonces con escasos 20 años de edad. Pertenece a las familias fundadoras de San Ramón.